



Miguel de Cervantes

Don Quijote de la Mancha

Edición de Gonzalo Pontón y Silvia Iriso

SELECCIÓN

 Vicens Vives

Vicens Vives - Don Quijote de la Mancha (Selección)

- ISBN: ISBN: 9788468258218

Don Quijote
de la Mancha

(SELECCIÓN)

Accede al catálogo de Literatura



**Vicens Vives - Don Quijote de la Mancha (Selección)
- ISBN: ISBN: 9788468258218**

Miguel de Cervantes

Don Quijote de la Mancha

(SELECCIÓN)

Edición e introducción
Gonzalo Pontón

Notas
Silvia Iriso

Estudio de la obra
Agustín Sánchez Aguilar



Vicens Vives

Vicens Vives - Don Quijote de la Mancha (Selección)
- ISBN: 9788468258218

Primera edición, 2018

Depósito Legal: B. 6. 126-2018

ISBN: 978-84-682-5821-8

Núm. de Orden V.V.: IS30

© GONZALO PONTÓN

Sobre la introducción y la edición del texto.

© SILVIA IRISO

Sobre la anotación.

© AGUSTÍN SÁNCHEZ AGUILAR

Sobre el estudio de la obra.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

Vicens Vives - Don Quijote de la Mancha (Selección)
- ISBN: ISBN: 9788468258218

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

En puertas de la fama	IX
Vida de Cervantes	X
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha	XXI
El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha	XXXIX
Una constelación literaria	L
Un mundo entero reflejado	LII
Las voces vivas de la conversación	LVIII
Lecturas y lectores	LXI
Resumen de la obra	LXIV

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Prólogo	3
I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha	15
VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha	24
VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación	32
IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron	43

xx.	De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha	51
xxi.	Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero	68
xxii.	De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir	84
xxv.	Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros	99
xxxi.	De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos	121
xlIII.	Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta	133

SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO CABALLERO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

	Prólogo al lector	149
	Dedicatoria al conde de Lemos	154
III.	Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco	157
x.	Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.	169
xxIII.	De las admirables cosas que el estremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva	

	de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.	182
XXIX.	De la famosa aventura del barco encantado	196
XLI.	De la venida de Clavileño, con el fin de esta dilatada aventura	206
XLVIII.	De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna	221
LXII.	Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.	233
LXIII.	Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido	250
LXXIII.	De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.	257
LXXVIII.	De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte	265

ESTUDIO DE LA OBRA

Documentos	3
Análisis	11



MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616)

Vicens Vives - Don Quijote de la Mancha (Selección)
- ISBN: ISBN: 9788468258218

INTRODUCCIÓN

EN PUERTAS DE LA FAMA

Madrid, diciembre de 1604. El taller de Juan de la Cuesta, una de las imprentas más importantes de la villa, está componiendo un nuevo libro, que se va a titular *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Es una obra de entretenimiento, de carácter humorístico; una burla a costa de los libros de caballerías. La ha escrito Miguel de Cervantes, quien, sin ser un completo desconocido en el mundo de las letras, es un nombre de escaso relieve. Su primera y última novela se publicó veinte años atrás, y sus obras teatrales dejaron de interesar al público hace mucho tiempo. Es prácticamente un anciano: tiene cincuenta y siete años, edad a la que resulta muy difícil retomar y reconducir una carrera literaria truncada. Por nacimiento y formación, Cervantes participa de los ideales estéticos y poéticos de una generación ya superada; lo más probable, por lo tanto, es que se encuentre en fuera de juego literario. La imprenta se está dando toda la prisa que puede: Francisco de Robles, el librero que ha comprado los derechos del libro y paga la impresión, quiere tener la novela en la calle lo antes posible, si puede ser para las Navidades. Sabe que se van a publicar muy pronto dos obras que pueden suponer una seria competencia: la continuación del *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, cuya primera parte había tenido un enorme éxito editorial, y *La pícaro Justina*, novela que se apunta a la moda picaresca y cuya autoría no está clara todavía hoy. Es una dificultad adicional que sumar a las ya mencionadas. Nuestro autor parece tener, así, muy pocas bazas de partida. Su principal carta es que cree con enorme deter-

minación en las posibilidades de la novela. Quiere probar suerte, quién sabe si por última vez.

Sabemos lo que ocurrió a continuación. Y es posible quizá que a Cervantes no le sorprendiera el éxito inmediato de su *Quijote*, muy celebrado por todos y rápidamente impreso en los distintos reinos de la Península. Pero lo que difícilmente pudo imaginar durante ese diciembre de 1604, mientras esperaba a que el taller de impresión acabara el trabajo, era que su obra, ese libro de pasatiempo, fuera a convertirse en una de las cumbres de la literatura universal: un clásico absoluto que seguiría leyéndose con gusto, admiración y fervor cuatro siglos después, enriquecido incesantemente con nuevas interpretaciones.

VIDA DE CERVANTES

¿Quién fue el individuo que escribió una novela tan extraordinaria? Después de doscientos cincuenta años de investigaciones en torno a la vida de Cervantes, basadas en unos cuantos documentos, bastante información indirecta incluida en sus obras y en las de los coetáneos, y muchas hipótesis, los rasgos fundamentales de su existencia se nos perfilan con bastante nitidez. Ha sido lugar común juzgar su vida como demediada o incluso fracasada, dominada por los sinsabores y la mala suerte, que solo se habría trocado en fortuna —y no de forma plena— en los últimos años. Esa visión tiene, desde luego, su fundamento: Cervantes quiso tener una carrera militar pero se truncó por las heridas recibidas en combate; de regreso a España desde Italia fue capturado por piratas y permaneció cinco años en régimen de esclavitud en el norte de África; sus primeros pasos como narrador y dramaturgo no se vieron acompañados por el éxito; tuvo que arrinconar las letras y ganarse la vida con otros oficios; solicitó por dos veces a las autoridades que le permitieran emigrar a las Indias y la petición le fue denegada; fue encarcelado por lo menos en dos ocasiones. Sobre su vida íntima también

planean sombras: no están claras las circunstancias que lo llevaron en su juventud a abandonar España y trasladarse a Italia; tuvo una hija ilegítima; se casó con una mujer bastante más joven que él, con la que no convivió durante períodos prolongados y con quien no tuvo hijos; sobre algunos miembros femeninos de su entorno —hermanas, sobrinas— corrían rumores que los acusaban de llevar una vida ligera.

Todo ello aparece en la documentación conservada. Pero esa misma vida, sin cambiar un solo dato, puede contemplarse de una manera menos negativa. Bastará con poner el acento en otros puntos: Cervantes siempre se sintió orgulloso de su etapa militar y de haber participado en batallas que tuvo por decisivas y de las que salió vivo, a diferencia de los miles de hombres que perecieron en ellas; desempeñó oficios que no eran subalternos, sino que implicaban cierto reconocimiento oficial; supo granjearse un círculo de amistades al parecer sólido y para el que realizaba distintos negocios; en sus últimos años, después de alcanzar el éxito con el *Quijote*, pudo publicar todo lo que había escrito antes y componer muchas de las obras que había ido imaginando a lo largo de los años; la muerte le llegó en su casa, a una edad avanzada, escribiendo página tras página hasta el último día. Esta es posiblemente la nota que más importa destacar: su decidida apuesta por la literatura, con un tesón y una convicción en sus posibilidades fuera de toda duda, a pesar de las dificultades a las que casi siempre tuvo que enfrentarse.

Primeros años, milicia y cautiverio

En el libro de bautismos de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, consta que Miguel de Cervantes, cuarto hijo del hidalgo Rodrigo de Cervantes, médico cirujano (la capa más baja de la profesión, como un técnico sanitario de hoy), y de Leonor de Cortinas, fue bautizado el 9 de octubre de 1547. Dado que la festividad de San Miguel es el 29 de septiembre y que no era raro poner a los recién nacidos el nom-

bre del santo del día, esa fecha es la más verosímil para situar su nacimiento. Apenas hay datos sobre su infancia, aunque parece seguro que el padre pasó largas temporadas ejerciendo su profesión en Córdoba y Sevilla, a veces acompañado de su familia, pero no siempre. Siendo muchacho vio representar al dramaturgo Lope de Rueda, pionero de las compañías teatrales españolas; es probable que el teatro ejerciera sobre él una temprana fascinación. Se desconoce la fecha en que la familia Cervantes-Cortinas se trasladó a Madrid, aunque consta que en 1566 la madre y sus hijos residían ya en la villa. Al año siguiente, cuando frisaba la veintena, Miguel compuso su primer poema conocido, un soneto de circunstancias, dedicado a la reina Isabel de Valois, mujer de Felipe II, con motivo del nacimiento de la infanta Catalina Micaela. La muerte de la reina en 1568, al dar nuevamente a luz, motivó la redacción de otros cuatro poemas, que aparecieron ya en 1569 en una recopilación de textos elaborada por Juan López de Hoyos, catedrático del Estudio General de Madrid, quien se refiere a Cervantes como su «caro y amado discípulo», lo que da a entender que en esos años el joven estaba cursando estudios universitarios.

Justo entonces, circunstancias que no están claras lo decidieron —o lo obligaron— a dar un giro a su vida: en el mes de diciembre de 1569 se encuentra en Roma, donde entra al servicio como camarero (criado de confianza) del cardenal Giulio Acquaviva. La explicación parece hallarse en una orden de captura dictada el 15 de septiembre contra él (o al menos contra alguien llamado Miguel de Cervantes), acusado de haber herido en duelo a un tal Antonio de Sigura. El joven estudiante y escritor primerizo, envuelto en una pendencia perseguida por la ley, tuvo que poner tierra y mar por medio y se trasladó a una de las grandes capitales del mundo. Cabe suponer que contaba con buenas recomendaciones, dada la relativa importancia del puesto en que fue empleado. En 1571 llegó a Italia el hermano menor de Miguel, Rodrigo, que había optado por la vida militar y servía como soldado en la compañía del capitán Diego de



«Combate naval de Lepanto». Óleo sobre lienzo de Juan Luna realizado en 1887.

Urbina. No sabemos si nuestro autor ya había decidido alistarse en la milicia o fue el ejemplo de su hermano el que lo animó. En cualquier caso, se unió él también a las fuerzas de Urbina, al que recordaría brevemente en el *Quijote*. Con ello dio inicio a la etapa militar de su vida, que se desarrolló en las aguas y las orillas del Mediterráneo y lo llevó a participar en algunos de los episodios bélicos más destacados de la época.

Aunque su importancia real en la lucha contra el dominio turco del Mediterráneo no fue muy grande, la leyenda convirtió pronto a la **batalla de Lepanto** en el más glorioso episodio naval del siglo XVI, y Cervantes participó en él. El 7 de octubre de 1571, día del combate, se encontraba enfermo en la galera *Marquesa*, pero decidió tomar parte en la lucha, contra las recomendaciones de su capitán. Durante la batalla fue herido de dos disparos de arcabuz en el pecho y otro en la mano izquierda, que le quedó inútil para el resto de su vida, aunque no lo apartó del servicio militar. Su arrojo en el combate fue premiado con la no muy espléndida recompensa de veinte ducados. Hasta el final de sus días recordó con orgullo las heridas que había recibido sirvien-

do a su rey: «Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros» (prólogo a las *Novelas ejemplares*). En abril de 1572, restablecido de sus heridas, formó, con su hermano, en el tercio de Lope de Figueroa, a cuyas órdenes participó en la campaña naval del Mediterráneo oriental posterior a Lepanto. En 1573 recaló en el cuartel general de Nápoles, y desde allí se embarcó de nuevo para participar en la campaña de don Juan de Austria contra los puertos de Túnez. El año 1574 lo pasó, al parecer, en Nápoles, y al año siguiente, por circunstancias que no conocemos, decidió regresar a España, siempre con su hermano; llevaba en su poder recomendaciones de Juan de Austria y otros caudillos militares, que acreditaban su hoja de servicios.

El 26 de septiembre de 1575, la galera en que viajaban fue capturada frente a las costas catalanas por corsarios turcos. Con ese accidente desafortunado, pero no tan raro en la época, daba comienzo un largo cautiverio de cinco años en Argel. Al parecer, los documentos que Miguel llevaba consigo hicieron creer a los captores que era un rehén más valioso de lo que realmente era, y el rescate que se solicitó por él fue elevado, lo que dificultó su liberación. Su hermano Rodrigo fue rescatado antes, en 1577, y siguió vinculado a la milicia hasta su muerte en la batalla de las Dunas, en Flandes, veintitrés años más tarde. La prisión de Cervantes estuvo salpicada por cuatro tentativas fracasadas de fuga, con grave riesgo de su vida. En esos años escribió algunos poemas para sus compañeros de prisión. El rescate y la libertad no llegaron hasta septiembre de 1580. La huella de lo vivido en esos años fue profunda y se trasvasó a algunas de sus obras: la tragedia de *El trato de Argel*, la comedia de *Los baños de Argel* y la historia del capitán Ruy Pérez de Viedma, incluida en la primera parte del *Quijote*. Como dice en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, esos cinco años modelaron su carácter y le enseñaron a «tener paciencia en las adversidades». En el capítulo 58



El corsario Arnaute Mamí capturó en 1575 la galera en que Cervantes viajaba a España y trasladó a todos los presos a Argel, ciudad que por entonces era puerto de corsarios y albergaba a unos 15.000 cautivos. Plano de Argel realizado el mismo año de 1575.

de la Segunda parte, don Quijote recuerda ante Sancho que la libertad «es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres». Aunque esa frase, escrita tantos años después, tenga mucho de tópico literario, es preciso reconocer también en ella un latido de vida, el eco de sufrimientos y anhelos verdaderos de un hombre que permaneció largo tiempo en cautividad.

Entrada ¿y salida? del mundo de las letras

Los años que siguieron a la liberación supusieron el abandono de la vida militar y el inicio de una resuelta actividad literaria. Cervantes probó suerte en distintos géneros: entre 1581 y 1587 estrenó varias obras teatrales, no todas conservadas, com-

puso poemas laudatorios para las obras de algunos poetas amigos y escribió una novela pastoril, la *Galatea*, publicada en marzo de 1585. En ella sigue los códigos del género que en España había inaugurado Jorge de Montemayor un cuarto de siglo antes con *La Diana* (1559), que había generado varias continuaciones de otros autores. Se trata de historias entrelazadas que protagoniza un conjunto de pastores idealizados, con fuerte peso de los elementos amorosos y sentimentales, y en donde el autor ya da muestras de su voluntad renovadora, con la introducción de un asesinato en las primeras páginas y con el interés por modelos tomados de otras fuentes narrativas. A la par que desplegaba prosas y versos, se dibujaban también algunas líneas de su vida sentimental: el 12 de diciembre de 1584 contrajo matrimonio en Esquivias con Catalina de Palacios; meses antes, en abril, había sido padre de una niña, Isabel de Saavedra, fruto de sus relaciones con Ana Franca de Rojas. El apellido dado a la hija ilegítima, tomado de un familiar lejano, lo empezó a utilizar Cervantes en aquellos años. Tras la muerte de Ana Franca en 1598, Magdalena, hermana del escritor, recogería en Madrid a su sobrina natural.

Los intentos de Cervantes por hacerse un lugar en el sistema literario de la época no dieron fruto. La *Galatea* no tuvo éxito, y su teatro, anclado en modelos antiguos, se vio superado pronto por la fulgurante aparición de Lope de Vega, que se convirtió en el dramaturgo codiciado por todas las compañías y adorado por todos los públicos. En 1587, Cervantes obtuvo un cargo oficial como comisionado de abastos para el proveedor Antonio de Guevara. Su trabajo consistía en requisar trigo y aceite para atender a las necesidades de la Corona, fundamentalmente a las del ejército; buena parte de lo obtenido se dedicó a proveer a la Gran Armada de Felipe II contra Inglaterra. El oficio lo llevó a moverse por toda Andalucía, de pueblo en pueblo, aunque estableció su residencia en Sevilla, mientras su mujer permanecía en Esquivias. Un exceso de celo en el desempeño de su misión (según parece, incautó trigo perteneciente a los diezmos eclesiales)

le reportó una pasajera excomuni3n en 1587 y una estancia en la c3rcel de Castro del R3o en 1592. Al parecer, ese empleo, aunque no era de poca monta, no satisfac3a sus expectativas, y en 1590 envi3 un memorial al rey donde pasaba revista a sus servicios en defensa de la Corona de Espa3a y solicitaba la merced de un oficio importante en las Indias, lo que le fue denegado, con la indicaci3n de que se le buscara ocupaci3n en la Pen3nsula. La comisi3n de abastos finaliz3 en 1594, y poco despu3s se le encarg3 reclamar impuestos atrasados en el reino de Granada. En septiembre de 1597, la quiebra del banco sevillano de Sim3n Freire de Lima, donde Cervantes hab3a depositado las sumas reunidas, le acab3 costando una prisi3n de tres meses.

Podemos estar seguros de que durante los a3os de comisi3nes en Andaluc3a nuestro autor no dej3 de escribir. En 1592 se compromet3 con un empresario teatral sevillano a entregar seis comedias para su representaci3n. Asimismo, particip3 y venc3 en una justa po3tica celebrada en Zaragoza en 1595, y dio a conocer poemas sueltos. En la 3ltima d3cada del siglo xvi escribi3 tambi3n varias novelas cortas, algunas de las cuales se publicar3an a3os m3s tarde, ya fuese formando parte de sus *Novelas ejemplares*, ya integradas en obras extensas. Es muy posible que entre los relatos breves a los que Cervantes daba vueltas se encontrara una historia divertida sobre un hidalgo que enloquec3a a causa de la mucha lectura de libros de caballer3as, hasta el punto de creerse 3l mismo caballero andante. La semilla del *Quijote* estaba sembrada.

El 3xito literario

Hacia 1600 Cervantes abandon3 Andaluc3a para residir en Esquivias y sobre todo en Valladolid, adonde se hab3a trasladado recientemente la corte. Si en los a3os andaluces no pas3, al parecer, dificultades econ3micas, durante el per3odo vallisoletano s3 hubo de sufrir penalidades, seg3n atestiguan las deudas que se le reclamaron en m3s de una ocasi3n. Aunque hac3a casi vein-



A la izquierda, portada de la primera edición del «Quijote», publicada en Madrid en 1605. A la derecha, portada de la edición lisboeta dada a la prensa el mismo año.

te años que no había publicado nada, siguió confiando en su capacidad literaria: por entonces debió de redactar la mayor parte del *Quijote*. En septiembre de 1604 se le concedieron licencia y privilegio para la impresión de su novela, y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* pudo adquirirse en Valladolid ya en las navidades de ese mismo año, aunque la edición lleve en la portada la fecha de 1605. Cervantes regresaba a la escena literaria y esta vez lo hacía con un éxito incontestable: la novela se reimprimió cuatro veces en pocos meses (dos en Portugal, una en Madrid, otra en Valencia), y hay testimonios de la inmediata fama que alcanzaron los personajes de don Quijote y Sancho, adoptados como máscaras en fiestas palaciegas y populares. Tal circunstancia no parece haber cambiado de forma sustancial la vida de Cervantes, salvo en que ahora se le abría la posibilidad de publicar lo que tenía ya escrito y de escribir buena parte de lo que pretendía escribir.

No sabemos casi nada de nuestro autor en los años que siguen a la publicación del *Quijote*. La principal información nos llega por vía indirecta, a través de las diligencias judiciales que se derivaron de la muerte violenta del caballero Gaspar de Ezpeleta en junio de 1605, hecho que ocurrió a las puertas de la casa de Cervantes en Valladolid. La investigación subsiguiente, que se ha conservado, muestra comentarios poco favorables —quién sabe si chismes sin fundamento— sobre la vida que llevaba el escritor y el grupo de mujeres con quienes compartía techo: su esposa Catalina, sus hermanas Andrea y Magdalena, Constanza, hija natural de Magdalena, e Isabel, hija natural de Miguel. Estas mujeres, conocidas por los vecinos como «las Cervantas», tenían mala reputación, pues a lo que parece en la casa se admitían frecuentes visitas de hombres, compensadas con dinero. El juez ordenó la detención de todos ellos y los liberó poco después. Más interesante que estas habladurías y sucesos es lo que declara en esa ocasión Andrea de Cervantes, quien se refiere a su hermano como «un hombre que, por su buena habilidad, tiene amigos». Las mujeres de su entorno lo veían, pues, como un individuo capacitado para muchas cosas y bien relacionado. No sabemos demasiado del tipo de negocios que emprendía ni de quiénes eran exactamente esos amigos. Uno de ellos tuvo que ser el librero Francisco de Robles, el que había pagado la impresión del *Quijote* y para quien Cervantes realizó tareas editoriales esporádicas en esos años. En cualquier caso, los recursos aprendidos en sus tiempos de comisiones en Andalucía le permitían sostener una estructura familiar que constaba de seis miembros y en la que él era el único varón.

Cervantes permaneció probablemente en Valladolid mientras fue corte y debió de trasladarse a Madrid al recuperar esta villa la condición de capital. Ahí se encontraba a partir de 1608, y la documentación nos lo muestra cambiando constantemente de domicilio a causa de su delicada situación económica. Como la mayoría de escritores de su tiempo, buscó el amparo protector de la aristocracia y encontró a su mecenas en don Pedro Fernán-

dez de Castro, conde de Lemos y personaje con poder ascendente en la corte. En 1610, al ser nombrado Lemos virrey de Nápoles, Cervantes creyó quizá que había llegado el golpe de suerte que estaba esperando y que podría acompañar a su señor a Italia para ser su secretario o formar parte de su séquito literario; se ha conjeturado incluso que pudo desplazarse a Barcelona con tal fin. En cualquier caso, la esperanza no se materializó y la vida del autor siguió por los mismos y difíciles derroteros que hasta entonces.

A pesar de no haber resuelto su bienestar material, sus últimos años se caracterizaron por una permanente actividad como escritor: en 1613 se publicaron sus *Novelas ejemplares*, la mayoría escritas algunos —e incluso bastantes— años atrás; en 1614 se imprimió el *Viaje del Parnaso*, un poema extenso sobre los poetas de su tiempo; en 1615 vieron la luz la Segunda parte del *Quijote* y las *Ocho comedias y ocho entremeses*. Es muy probable que escribiera o revisara algunos de estos libros de forma simultánea, en un gran esfuerzo final por dar a conocer la mayor parte posible de las obras que había escrito o imaginado. También en Europa se difunde su nombre: la Primera parte del *Quijote* se traduce al inglés en 1612 y al francés en 1614. En la aprobación del *Quijote* de 1615, el licenciado Francisco Márquez Torres menciona la sorpresa de unos caballeros del séquito del duque de Mayenne, embajador de Francia en Madrid, al saber que Cervantes vivía en la pobreza: «Preguntáronme muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Halleme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: “Pues ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?”». Es probable que en aquellos momentos fuera ese el amargo sentir de Cervantes.

Pero siguió escribiendo sin pausa, con todas sus fuerzas, hasta el final, embarcado en una carrera contra el tiempo para acabar *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, una novela de aventuras, peregrinaciones y amores conyugales a la que se refirió como su mejor obra y que no llegó a ver publicada. La última página que redactó, el 19 de abril de 1616, fue la dedicatoria de es-

ta novela, que empieza con palabras sobrecogedoras: «Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo esta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan». En el prólogo al lector, redactado pocos días antes, ya desahuciado, expresó su conformidad con el destino en términos admirables: «¡Adiós, gracias, adiós, donaires, adiós, regocijados amigos, que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!». Son líneas inolvidables, un alborozado adiós a la vida y la escritura. Y seguía prometiendo libros nuevos. Pero no pudo ser: la muerte lo encontró el 22 de abril de 1616 (y no el 23, fecha de su entierro), con el *Persiles* listo para la imprenta, aunque le faltó tiempo para revisarlo y ultimar detalles. La novela se publicó a principios del año siguiente, y en el tintero quedaron para siempre, como promesas de sus últimos días, la continuación de la *Galatea*, el *Bernardo* y las *Semanas del jardín*. De esas obras, solo tenemos nombres desnudos.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Para comprender cabalmente el *Quijote* es fundamental prestar oído al diálogo literario que brota de sus páginas. Desde el prólogo de la Primera parte hasta el discurso de Cide Hamete que da fin a la Segunda, la obra exhibe una constante y particular fijación por la literatura, a través de permanentes alusiones a un universo hecho de libros. Novela de lectores y para lectores, el *Quijote* intenta dar respuesta a la pregunta de cómo sería la vida si se viviera según las pautas que proponen los libros.

La locura caballeresca

El comienzo de la novela es de sobras conocido: Alonso Quijada (así lo llama Cervantes al principio, aunque luego se decanta por Quijano), lector devoto de libros de caballerías, convierte

ese pasatiempo en una obsesión y acaba cayendo en la locura. Su juicio, debilitado por la lectura a deshora de tantas historias heroicas y gloriosas, altisonantes e inverosímiles, lo induce a creer que lo que sucede en los libros de caballerías no es invención, sino algo verdaderamente ocurrido en el pasado, y que Amadís, Lisuarte, Belianís, Olivante, Primaleón, Tirante el Blanco y todos los de su especie no son criaturas imaginarias, sino seres de carne y hueso, que anduvieron en otro tiempo sobre la tierra y llevaron a cabo las aventuras que sobre ellos se han escrito. La locura consiste, pues, en confundir la poesía con la historia. Inspirado por esos ejemplos, que ya no reconoce como mera literatura, Quijano decide convertirse él mismo en caballero andante e «irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras», para ayudar a los necesitados, ponerse en riesgo y realizar hazañas que le permitan alcanzar fama eterna. Así nace el más grotesco y a la vez el más grandioso de todos los héroes: don Quijote de la Mancha, caballero en su lastimoso Rocinante y sufrido enamorado de la sin par Dulcinea del Toboso.

Cervantes ha modelado a don Quijote como reverso cómico de los protagonistas de los libros de caballerías, y lo ha hecho para satirizar ese género literario. Como reitera a lo largo de toda la novela, pretende «poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías». La **literatura caballeresca** había alcanzado una gran popularidad sobre todo en la primera mitad del siglo XVI, aunque en tiempos de Cervantes aún seguían escribiéndose y reimprimiéndose muchas de esas historias. Se trata de narraciones extensas que hunden sus raíces en los modelos épicos y cortesanos de la Edad Media (el llamado *roman courtois* y sus derivaciones en prosa) y tienen por protagonista a un héroe que vive en un mundo vagamente feudal, de castillos y princesas, de reyes y torneos, plagado de acontecimientos sobrenaturales a los que debe enfrentarse para poner a prueba el valor de su brazo. El quehacer cotidiano de los grandes caballeros consiste en

El ingenioso hidalgo
don Quijote de la Mancha*

* Frente a las interminables frases que encabezan los libros de caballerías y que aluden a nombres y enclaves extraños (*Historia del invencible caballero don Olivante de Laura, príncipe de Macedonia, que vino a ser emperador de Constantinopla; Grande historia del muy animoso y esforzado príncipe Felixmarte de Hircania; Crónica del muy valiente y esforzado caballero Platir, hijo del emperador Prima-león, etcétera*), nuestra obra se abre con un título breve que condensa los rasgos de su protagonista: un *hidalgo* (es decir, un noble de la categoría más baja, pero al que se trata de *don*, como si fuera de clase más alta) ocurrente (*ingenioso*) con un nombre rimbombante (*Quijote*) y un apellido simple, que remite a su lugar de procedencia, para nada fantástico o lejano (*la Mancha*).

PRÓLOGO

Desocupado lector:

Sin juramento me podrás creer¹ que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto² que pudiera imaginarse, pero no he podido yo contravenir la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y, así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo³ y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?⁴ El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.⁵

Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas; antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta

1 'Sin necesidad de que te lo jure, podrás creermé'.

2 *gallardo*: elegante; *discreto*: inteligente.

3 *avellanado*: arrugado, enjuto como una avellana; *antojadizo*: caprichoso.

4 La mención de la cárcel puede interpretarse como una metáfora, con la que el autor da a entender que su imaginación está encerrada y oprimida. No obstante, también podría indicar que Cervantes ideó las líneas generales de la historia de don Quijote en alguno de los breves períodos en que estuvo preso en 1592 y 1597.

5 Mientras que en la cárcel solo se pueden engendrar historias mediocres, los paisajes idílicos del campo favorecen (*son grande parte*) la inspiración, esto es, el que las *musas* ('divinidades protectoras de las artes') se muestren *fecundas* y ayuden a parir o crear una gran obra.

a sus amigos por agudezas y donaires.⁶ Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote,⁷ no quiero irme con la corriente del uso⁸ ni suplicarte, casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo,⁹ que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres, que ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado,¹⁰ y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el rey de sus alcabalas,¹¹ y sabes lo que comúnmente se dice, que «debajo de mi manto, al rey mato»;¹² todo lo cual te esenta y hace libre de todo respecto y obligación.¹³ Y, así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien¹⁴ por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella.

Solo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato¹⁵ de prólogo ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse.¹⁶ Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuvo por mayor que hacer esta prefación¹⁷ que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escri-

6 *agudeza*: ocurrencia ingeniosa; *donaire*: gracia.

7 Cervantes se declara *padrastro* de don Quijote porque, como veremos, va a presentarse como mero traductor de una obra previa, escrita por un historiador árabe, Cide Hamete Benengeli.

8 'No quiero hacer como los demás'.

9 *carísimo*: queridísimo.

10 'Tienes tanta capacidad de elegir libremente como el mejor'.

11 *alcabalas*: impuestos.

12 'En mi interior, puedo pensar lo que quiera'.

13 'Todo lo cual te exime y libera de todo respeto y obligación'.

14 *caluniar*: calumniar, insultar.

15 *ornato*: adorno.

16 Cervantes alude a la parafernalia de materiales que solían incluirse al principio de una obra, sobre todo en el prólogo, en donde se pedía benevolencia al lector (según el tópico de la *captatio benevolentiae*) para que apreciara lo escrito y perdonara los errores, y se reproducían poemas (*sonetos, epigramas, elogios*) de otros autores alabando al escritor y su texto. En realidad, parece que Cervantes solicitó a algunos autores que escribieran esos versos preliminares, pero se los negaron, lo que motivó el tono despechado y jocoso de estas páginas.

17 *prefación*: prólogo.

bille y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría. Y estando una suspenso,¹⁸ con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete¹⁹ y la mano en la mejilla, pensando lo que diría,²⁰ entró a deshora²¹ un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo,²² me preguntó la causa; y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble caballero.

—Porque ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el que dirá el antiguo legislador que llaman vulgo²³ cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años a cuestras,²⁴ con una leyenda²⁵ seca como un esparto, ajena de invención,²⁶ menguada de estilo, pobre de concetos²⁷ y falta de toda erudición y doctrina, sin acotaciones en las márgenes²⁸ y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos,²⁹ tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón y de toda la caterva³⁰ de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen

18 Esto es, 'y estando una vez dudoso'.

19 *bufete*: escritorio.

20 Cervantes se retrata de acuerdo con el arquetipo del *pensador* (ante el papel, con la pluma en la oreja, el codo apoyado en el escritorio y la mano en la mejilla), tópicico que, en la pintura, por ejemplo, reproduciría Francisco de Goya en su retrato de Gaspar Melchor de Jovellanos.

21 *a deshora*: sin previo aviso.

22 *imaginativo*: pensativo.

23 En la época, era frecuente hablar del *vulgo* ('la gente común') como *legislador* porque decidía con su criterio lo que era bueno o malo en literatura y otras artes.

24 Cervantes tenía cincuenta y siete años cuando publicó el *Quijote*, y llevaba dos décadas en el *silencio del olvido*, pues su anterior obra impresa, *La Galatea*, había visto la luz en 1585.

25 *leyenda*: aquí, 'lectura', 'obra literaria'.

26 Es decir, 'desprovista de temas interesantes'.

27 Esto es, 'pobre de ideas profundas'.

28 'Sin comentarios en los márgenes', lo que se consideraba indicio de falta de erudición.

29 *fabulosos*: inverosímiles, increíbles; *profanos*: que revelan pocos conocimientos.

30 *caterva*: multitud.

a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes?³¹ ¿Pues qué, cuando citan la Divina Escritura? No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia,³² guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado distraído y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oílle o leelle.³³ De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del abecé, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro.³⁴ También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celebérrimos; aunque si yo los pidiese a dos o tres oficiales amigos,³⁵ yo sé que me los darían, y tales, que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España. En fin, señor y amigo mío —proseguí—, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón³⁶ y perezoso de andarme buscando au-

31 En esta invectiva contra la erudición hinchada e impertinente, tan común en la literatura de la época, se ha visto, desde tiempos de Cervantes, una alusión directa al sinfín de citas que Lope de Vega acumuló en sus obras *La Arcadia* (1598) y *El peregrino en su patria* (1604).

32 Según Cervantes, el autor que en sus obras acumula citas eclesiásticas logra que los lectores lo tengan por un doctor de la Iglesia equivalente al célebre Santo Tomás de Aquino (siglo xiiii), principal exponente de la filosofía escolástica medieval.

33 Cervantes se admira irónicamente (*es un contento y un regalo oílle o leelle*) de los autores contemporáneos que mezclan adecuadamente (*con decoro*) al enamorado libertino (*destraido*) con el discurso moral (*sermoncico cristiano*).

34 Son figuras de la antigua Grecia: el filósofo Aristóteles, el historiador Jenofonte, el pintor Zeuxis y el filósofo Zoilo, quien escribió un duro tratado contra las obras homéricas.

35 Esto es, 'a dos o tres amigos del oficio'.

36 'Porque soy holgazán (*poltrón*) por naturaleza'.

tores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspensión y elevamiento, amigo, en que me hallastes, bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído.³⁷

Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente y disparando en una carga de risa, me dijo:

—Por Dios, hermano, que agora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el cual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones, pero agora veo que estáis tan lejos de serlo como lo está el cielo de la tierra. ¿Cómo que es posible que cosas de tan poco momento³⁸ y tan fáciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Queréis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento y veréis como en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan para dejar de sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante.

—Decid —le repliqué yo, oyendo lo que me decía—, ¿de qué modo pensáis llenar el vacío de mi temor y reducir a claridad el caos de mi confusión?

A lo cual él dijo:

—Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título,³⁹ se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisiéredes, ahijándolos al Preste Juan de las In-

37 Cervantes quiere decir que las razones expuestas (*la [causa] que de mí habéis oído*) son suficientes (*causa bastante*) para que se halle dudoso y pensativo (en *suspensión y elevamiento*).

38 Esto es, 'de tan poca importancia'.

39 O sea, 'importantes y con título nobiliario'.

días o al emperador de Trapisonda, de quien yo sé⁴⁰ que hay noticia que fueron famosos poetas. Y cuando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren de esta verdad, no se os dé dos maravedís,⁴¹ porque, ya que⁴² os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

»En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusiéredes en vuestra historia, no hay más sino hacer de manera que venga a pelo algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria, o a lo menos que os cueste poco trabajo el buscallo; como será poner, tratando de libertad y cautiverio, «Non bene pro toto libertas venditur auro», y luego, en el margen, citar a Horacio o a quien lo dijo.⁴³ Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con «Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres»;⁴⁴ si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto⁴⁵ por la Escritura Divina, que lo podéis hacer con tantico de curiosidad,⁴⁶ y decir las palabras, por lo menos, del mismo Dios: «Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros».⁴⁷ Si tratáredes de malos pensamientos, acudir con el Evangelio: «De corde exeunt cogitationes malas»;⁴⁸

40 Esto es, 'de quienes yo sé'. El amigo propone que Cervantes atribuya (ahíje) sus versos a personajes legendarios, como el Preste Juan de las Indias, imaginario emperador de un lejano territorio oriental en donde se creía que el cristianismo conservaba su pureza primigenia. Trebisonda o Trapisonda era un imperio cristiano que existió entre los siglos XIII y XV al sur del mar Negro, y que se citaba a menudo en los libros de caballerías.

41 'No os importe un bledo'. El *maravedí* era una moneda de escaso valor.

42 *ya que*: aunque.

43 La sentencia, que significa 'la libertad no se vende bien ni por todo el oro', no es de Horacio, sino la moraleja de la fábula esópica del perro y el lobo, una de cuyas versiones latinas fue ampliamente difundida desde la Edad Media.

44 'La amarilla muerte pisa con igual pie las chozas de los pobres y las torres de los reyes'. Son versos de la «Oda IV» de Horacio que Cervantes citará a menudo.

45 'Entraros inmediatamente'.

46 'Con un poquito de cuidado'.

47 'Por el contrario, yo os digo: amad a vuestros enemigos' (Mateo, 5, 44).

48 'Del corazón salen los malos pensamientos' (Mateo, 15, 19).

si de la inestabilidad⁴⁹ de los amigos, ahí está Catón, que os dará su dístico «Donec eris felix, multos numerabis amicos. Tempora si fuerint nubila, solus eris».⁵⁰ Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático,⁵¹ que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.

»En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer de esta manera: si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacelde que sea el gigante Golías; y con solo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: «El gigante Golías, o Goliat, fue un filisteo a quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, según se cuenta en el Libro de los Reyes», en el capítulo que vos halláredes que se escribe.⁵² Tras esto, para mostrarnos hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo,⁵³ haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y vereis luego con otra famosa⁵⁴ anotación, poniendo: «El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas, tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro», etc.⁵⁵ Si tratáredes de ladrones, yo os diré la historia de Caco, que la sé de coro;⁵⁶ si de mujeres ramera, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya

49 *inestabilidad*: inestabilidad, falta de constancia.

50 'Mientras seas dichoso, contarás con muchos amigos. / Si los tiempos se nublan, estarás solo'. El *dístico* ('poema de dos versos') no es del latino Catón, sino de las *Tristia* de Ovidio.

51 *gramático*: aquí, 'experto en gramática latina'.

52 A diferencia de lo que ocurría en tiempos de Cervantes, hoy la historia bíblica de David y Goliat forma parte del primer libro de Daniel.

53 El *cosmógrafo* se dedicaba a la descripción y estudio de la Tierra, los planetas y las estrellas.

54 *famosa*: excelente, meritoria.

55 Las referencias a las arenas auríferas del Tajo, antes que realidad tópico literario empleado, entre otros, por Lope de Vega, se remontan al historiador romano Plinio el Viejo (siglo I d. C.).

56 *de coro*: 'de memoria'. El gigante Caco, hijo del dios Vulcano, robó a Hércules su rebaño de bueyes mientras el héroe dormía, por lo que se le recuerda como el ladrón por antonomasia.

anotación os dará gran crédito;⁵⁷ si de crueles, Ovidio os entregará a Medea;⁵⁸ si de encantadores y hechiceras, Homero tiene a Calipso y Virgilio a Circe;⁵⁹ si de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus *Comentarios* y Plutarco os dará mil Alejandros.⁶⁰ Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana⁶¹ toparéis con León Hebreo,⁶² que os hincha las medidas;⁶³ y si no queréis andaros por tierras estrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia.⁶⁴ En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar estos nombres o tocar estas historias en la vuestra que aquí he dicho, y dejadme a mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto a tal⁶⁵ de llenaros las márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro.

»Vengamos ahora a la citación de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar

57 El obispo de Mondoñedo es Fray Antonio de Guevara, que cuenta la historia de las tres cortesanas citadas en una de sus *Epístolas familiares* (1539), obra que, efectivamente, se publicó anotada y gozó de notable éxito, aunque no de *gran crédito* entre los eruditos.

58 Cuando supo que su esposo, Jasón, iba a casarse con otra mujer, Medea dio muerte a sus propios hijos, tal y como se refiere en las *Heroidas* de Ovidio.

59 Calipso es la ninfa que se enamoró de Ulises y lo retuvo a su lado durante siete años; Circe es la hechicera que convirtió en cerdos a los compañeros de Ulises. Homero refiere ambas historias en la *Odisea*, pero la segunda se cuenta asimismo en la *Eneida* de Virgilio.

60 Cayo Julio César (101-44 a.C.) escribió unos comentarios sobre su campaña militar en las Galias (*De bello gallico*) y la contienda civil con Pompeyo (*De bello civile*) que contienen numerosas referencias biográficas. Por su parte, Plutarco reunió en sus *Vidas paralelas* las biografías de numerosos personajes ilustres de la antigüedad, como Alejandro Magno.

61 'Con un poco que sepáis de italiano'; la *onza* equivalía a unos treinta gramos.

62 Se conocía por el nombre de León Hebreo a Judá Abravanel, autor de unos *Diálogos de amor* (1535) que constituyeron uno de los tratados sobre el amor más difundidos del siglo xvi.

63 *hinchar las medidas*: complacer.

64 Se alude al *Tratado del amor de Dios* (1592), de fray Cristóbal de Fonseca.

65 'Que yo os juro'.

un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z,⁶⁶ como vos decís, pues ese mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro. Que puesto que⁶⁷ a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníades de aprovecharos de ellos, no importa nada, y quizá alguno habrá tan simple que crea que de todos os habéis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra. Y cuando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo de autores a dar de improviso autoridad al libro. Y más que no habrá quien se ponga a averiguar si los seguistes o no los seguistes, no yéndole nada en ello.

»Cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una invectiva⁶⁸ contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón,⁶⁹ ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología,⁷⁰ ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación⁷¹ de los argumentos de quien se sirve la retórica, ni tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla⁷² de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo, que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere.⁷³ Y pues esta vuestra escritura no mi-

66 El amigo recomienda a nuestro autor que recurra a alguna antología de sentencias de autores, normalmente publicadas en orden alfabético.

67 *puesto que*: 'aunque'; era el uso habitual en la época.

68 *invectiva*: escrito realizado para atacar o criticar algo.

69 Los tres autores se mencionan aquí como teóricos de la literatura: Aristóteles, por su *Poética*; Cicerón, por sus tratados retóricos; San Basilio (siglo iv), por su sermón dedicado a los jóvenes, citado en las polémicas renacentistas sobre la utilidad de los clásicos grecolatinos.

70 *astrología*: astronomía.

71 *confutación*: refutación.

72 La *mezcla* era un tejido compuesto por hilos de diferentes clases o colores.

73 La *imitación* ('presentación y descripción de las cosas de una forma creíble, como si fuesen verdad') es un concepto fundamental de la escritura cervantina.

ra a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías, no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurad que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período⁷⁴ sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzáredes y fuere posible vuestra intención, dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y escurecerlos.⁷⁵ Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade,⁷⁶ el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros,⁷⁷ aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que, si esto alcanzásedes, no habríades alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimieron en mí sus razones, que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas. Y de ellas mismas quise hacer este prólogo, en el cual verás, lector suave,⁷⁸ la discreción de mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas⁷⁹ la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión por todos los habitantes del distrito del Campo de Montiel⁸⁰ que fue el más casto enamora-

74 *oración*: discurso; *período*: frase.

75 Puesto que *Don Quijote* quiere ser una *invektiva* contra los libros de caballerías, Cervantes no necesita dominar ninguna de las máximas disciplinas de la época (astronomía, geometría, retórica o teología) sino seguir las pautas de la *imitación* y escribir *llano*, mostrando claramente su intención, sin oscurecer (*escurecer*) ni enredar (*intrincar*) los conceptos.

76 'El corto de entendimiento no se aburra.'

77 Por su mala calidad literaria, Cervantes compara los libros de caballerías con un edificio o estructura (*máquina*) poco sólida e inestable (*mal fundada*).

78 *suave*: grato, apacible.

79 *revueltas*: enredos.

80 El Campo de Montiel es la comarca ubicada entre Ciudad Real y Albacete donde comienza la acción de la novela.

do y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte⁸¹ el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero, pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y, con esto, Dios te dé salud y a mí no olvide. *Vale.*⁸²

81 *encarecer*: alabar exageradamente algo.

82 *vale*: en latín, 'que estés sano'. Era fórmula habitual de despedida.

CAPÍTULO I

Que trata de la condición y ejercicio¹ del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme,² no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.³ Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.⁴ El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino.⁵ Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza⁶ que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de

1 *condición*: posición social y rasgos personales; *ejercicio*: ocupación.

2 Esto es, 'en una pequeña población (*lugar*) cuyo nombre no recuerdo'.

3 El protagonista es un *hidalgo*, es decir, un noble de baja categoría. Tiene una lanza que no usa, pues la mantiene en su *astillero* ('percha donde se colocaban las lanzas'), un escudo de piel (*adarga*) y un caballo de trabajo (*rocín*).

4 El hidalgo dedica a la alimentación las tres cuartas partes de su renta (*tres partes de su hacienda*). El cocido (*olla*) que come contenía principalmente carne de vaca, y no de carnero, que era más cara. El *salpicón* que cena la mayoría de las noches (*las más noches*) era un fiambre compuesto con los restos de la olla. Los *duelos y quebrantos* eran huevos con tocino o chorizo. Solo excepcionalmente (*por añadidura*), el hidalgo come algún *palomino* ('pollo de paloma').

5 El protagonista usaba un *sayo de velarte* ('paño de abrigo, generalmente de tono oscuro'), *calzas de velludo* ('prenda de terciopelo, abombada, que cubría los muslos') y *pantuflos* ('especie de zapatillas sin talón que cubrían el calzado ordinario'). El uso de alguna prenda de *vellorí* ('paño no muy grueso de color pardo') le daba cierto aire de distinción.

6 Además de una criada (*ama*), don Quijote tiene un mozo que le sirve para todo (*un mozo de campo y plaza*).

nuestro hidalgo con los cincuenta años.⁷ Era de compleción recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre⁸ de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles⁹ se deja entender que se llamaba «Quijana». Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto¹⁰ el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda;¹¹ y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas¹² de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y, de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva,¹³ porque la claridad de su prosa y aquellas enricadas razones¹⁴ suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y car-

7 Dada la esperanza de vida propia de la época, el hecho de que «nuestro hidalgo» roce (*frise*) los cincuenta años lo convertía, a ojos de los lectores de su tiempo, en casi un anciano.

8 *sobrenombre*: apellido.

9 *verisímiles*: verosímiles, bien razonadas.

10 Esto es, 'casi por completo'.

11 Los *hidalgos*, al contrario que los marqueses, condes y duques, carecían de título y vivían de sus propiedades, pero sin realizar tarea manual alguna. Con la presentación de las armas «pobres», los alimentos «ordinarios», las ropas «relativamente sencillas» y el escaso círculo de allegados, Cervantes retrata a Alonso Quijano como un hidalgo de aldea empobrecido, que ocupa su ociosa vida leyendo las gestas imaginarias de aquellos caballeros que sí destacaron entre los de su estamento.

12 *hanega*: 'fanega'; medida de superficie que oscilaba entre media hectárea y una hectárea y media.

13 Feliciano de Silva fue autor de varias continuaciones del *Amadís de Gaula*: *Lisuarte de Grecia* (1514), *Amadís de Grecia* (1530) y *Florisel de Niquea* (1532). Por la oscuridad de su prosa, fue objeto de burla de otros escritores.

14 *entricadas razones*: 'enrevesadas palabras'. La alusión a *la claridad de la prosa* de Feliciano de Silva es irónica.

tas de desafíos,¹⁵ donde en muchas partes hallaba escrito: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura». Y también cuando leía: «los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen mercedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza...».¹⁶

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía,¹⁷ porque se imaginaba que, por grandes maestros¹⁸ que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello,¹⁹ si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Cigüenza—²⁰ sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula,²¹ porque tenía muy

15 *requiebros*: 'alabanzas que se hacen a los atractivos de alguien'. Las *cartas de desafío* eran usadas por los caballeros para anunciar un reto y disponer sus condiciones.

16 Las dos frases parodian el estilo grandilocuente de la prosa caballeresca, con sentencias largas, exageraciones y abuso de las figuras retóricas basadas en la repetición.

17 'No estaba de acuerdo con las heridas que don Belianís daba y recibía'. La *Historia de Belianís de Grecia* (1545) es un libro de caballerías de Jerónimo Fernández.

18 *maestro*: cirujano.

19 Es decir, 'e incluso habría conseguido llevarlo a cabo'.

20 Sigüenza está en Guadalajara. Su universidad es pequeña y provinciana, por lo que la alusión debe de ser irónica.

21 Todos los personajes citados son héroes de libros de caballerías escritos en el siglo XVI. *Amadís de Gaula* (1508), obra de Garcí Rodríguez de Montalvo, fue la más famosa de las novelas del género escritas en castellano.

acomodada condición para todo, que no era caballero melindroso,²² ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro,²³ y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio.²⁴ Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina²⁵ de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada,²⁶ que de solo un revés²⁷ había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán, el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos.²⁸ Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella

22 Esto es, 'porque tenía disposición favorable para todo, que no era remilgado'.

23 Es decir, 'de un tirón, de una vez'.

24 Según las teorías médicas de la época, el cerebro necesitaba humedad, y dormir poco podía secarlo. Si eso ocurría, el individuo podía convertirse en un obseso.

25 *máquina*: aquí, 'multitud caótica'.

26 Rodrigo (o Ruy) Díaz de Vivar, el Cid, fue un caballero castellano del siglo XI celebrado en crónicas y cantares de gesta. Según el protagonista del *Quijote*, el Cid no puede compararse (*no tiene que ver*) con Amadis de Grecia, personaje de ficción al que le llamaban el *Caballero de la Ardiente Espada* porque llevaba dicho emblema estampado en el pecho.

27 *revés*: golpe (aquí, de espada) dado en diagonal, de izquierda a derecha.

28 Una leyenda medieval cuenta que Bernardo del Carpio, héroe fabuloso español, mató, en la batalla de Roncesvalles, al caballero Roldán, uno de los Doce Pares de Francia, del que se decía que era sobrino de Carlomagno, y al que apodaban *el encantado* porque era imposible matarlo con los métodos usuales. La treta (*industria*) que Bernardo utilizó para acabar con él consistió en mantenerlo abrazado y suspendido en el aire, que es lo mismo que hizo Hércules para matar al gigante Anteo, quien reponía sus fuerzas al tocar con los pies a su madre, la Tierra.



Se enfrascó tanto en su letura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Ilustración de HENRY LIVERSEEGE publicada en Londres en 1834.

Vicens Vives - Don Quijote de la Mancha (Selección)
- ISBN: ISBN: 9788468258218

generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado.²⁹ Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende³⁰ robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia.³¹ Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón, al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura.³²

En efeto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más estraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república,³³ hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.³⁴ Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda;³⁵ y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del estraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín³⁶ y llenas de mofo, luengos siglos había que estaban

29 En el poema *Morgante* (de hacia 1465), Luigi Pulci retrata a un gigante que, contra lo acostumbrado, no es insolente (*descomedido*) sino excepcionalmente cortés y educado, razón por la que gusta al hidalgo (y por la que Roldán decide salvarle la vida).

30 Es decir, 'en ultramar', 'en un lugar situado al otro lado del mar'.

31 Reinaldos de Montalbán es un héroe francés, integrante de los Doce Pares, cuyas aventuras se narran en romances y en el *Espejo de caballerías* (1586).

32 Galalón o Ganelón es el traidor de la *Canción de Roldán*, culpable de la derrota francesa en Roncesvalles. El hidalgo lo detesta tanto que entregaría a su criada, e incluso a su sobrina, a cambio de propinarle una paliza (*una mano de coces*).

33 *república*: nación.

34 O sea, 'reparando ofensas (*agravios*) y enfrentándose a lances (*ocasiones*) de todo tipo, para cobrar fama al llevarlos a cabo (*acabarlos*)'.

35 Trapisonda es un reino imaginario situado en Oriente Próximo y tomado por Reinaldos de Montalbán.

36 Es decir, 'oxidadas'.

puestas y olvidadas en un rincón. Limpiolas y aderezolas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple;³⁷ mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera.³⁸ Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal³⁹ la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse de este peligro,⁴⁰ la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó⁴¹ y tuvo por celada finísima de encaje.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real⁴² y más tachas que el caballo de Gonela, que «*tantum pellis et ossa fuit*»,⁴³ le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban.⁴⁴ Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque —según se decía él a sí mismo— no era razón que caballo de caballero tan famo-

37 La *celada de encaje* era un casco que cubría la cabeza, la nuca y, si llevaba visera, también la cara, y que podía encajarse sobre la coraza, con lo que protegía el cuello. En cambio, el *morrión simple* era un casco que apenas cubría el cuero cabelludo y que no contaba con más aderezos que unas cintas para su sujeción.

38 El hidalgo compensó (*suplió*) la falta de unas armas adecuadas con su habilidad manual (*industria*), ya que usó unos cartones para convertir el *morrión* en *celada*.

39 Es decir, 'le incomodó'.

40 Esto es, 'para protegerse de este peligro'.

41 'Sin querer ponerla a prueba de nuevo, la escogió (*diputó*)'.

42 Los *cuartos* son fisuras que, por enfermedad, se producen en los cascos de las caballerías, pero un *cuarto* es también una moneda de poco valor, de ahí el juego de palabras: un *real* ('moneda de plata') consta de muchos *cuartos*.

43 Pietro Gonella era bufón de la corte de los duques de Ferrara en el siglo xv. Su flaqueza, y la de su caballo, inspiraron numerosas composiciones burlescas. Cervantes dice que el caballo de Gonela tenía numerosas tachas (*defectos*), y agrega, en latín, que 'era solo piel y huesos'. La cita latina es un epigrama de Teófilo Folengo, un poeta italiano del siglo xvi.

44 Tanto a Bucéfalo, el caballo de Alejandro Magno, como a Babieca, el caballo del Cid, se les atribuían un sinfín de virtudes legendarias.

so, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodarse,⁴⁵ de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón⁴⁶ que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.⁴⁷

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote;⁴⁸ de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que sin duda se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no solo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula,⁴⁹ así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya⁵⁰ y llamarse don Quijote de la Mancha, con que a su parecer declaraba muy al vivo⁵¹ su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo,⁵² se dio a enten-

45 Esto es, 'procuraba encontrarle un nombre adecuado'.

46 Es decir, 'era lo más lógico'.

47 'Antes de lo que ahora iba a ser: el primero y principal de todos los rocines del mundo'.

48 Además de deformación del apellido del hidalgo, *quijote* era la pieza de la armadura que protegía el muslo. Por otro lado, a un hidalgo no le correspondía el tratamiento de *don*, reservado a categorías sociales superiores.

49 El fabuloso reino de Gaula, patria de Amadís, se hallaba en la Bretaña francesa.

50 Es decir, 'quiso añadir a su nombre el de su lugar de nacimiento'.

51 Esto es, 'con la mayor viveza, con gran eficacia'.

52 O sea, 'y cambiado su nombre', como permite el sacramento de la confirmación.

ESTUDIO DE LA OBRA

DOCUMENTOS

1

PERSONAJES

1.1 El aburrimiento de don Quijote

«[Don Quijote] se aburría, como todo el mundo en los pueblos, donde cada día es igual al anterior y al siguiente, donde las novedades acaecen a consecuencia de un pedrisco, de una sequía o de unas lluvias. Las pocas noticias que llegan vienen retrasadas. Hoy, a este respecto, se dispone de una conciencia infinitamente más amplia. Se sabe parte de lo que sucede aquí y allá y, sin embargo, también la gente se aburre. Si aún hoy se entra en una tabernita de cualquier lugar de la Mancha después de la hora en que todos han abandonado el trabajo, es sólito ver a la gente apretarse ante la pantalla de la televisión, vivir vidas ajenas, porque hoy como entonces la enajenación, salir de uno mismo, es el único remedio contra el aburrimiento. Si la gente lee es por eso. Y don Quijote, hombre cuya necesidad de acción se va poco a poco atenuando, empieza a leer para salir de sí mismo y no aburrirse. Como todo lector, sustituye su propia vida, su propia acción, por vidas y acciones de otros, con los que se identifica».

Gonzalo Torrente Ballester, *El Quijote como juego*, Guadarrama, Madrid, 1975, p. 48.

1.2 Las nostalgias del hidalgo

«No solo los hidalgos sabían que las cosas no eran ya como solían. Altos o bajos, todos los nobles sentían la nostalgia de las glorias guerreras y los esplendores caballerescos del otoño de la Edad Media, la edad de oro de sus antepasados. En la corte y en las ciudades, una buena parte del tiempo se les iba en entretenimientos que

remedaban los modos y costumbres de la caballería medieval: amén de la caza, “imagen de la guerra” por excelencia (II, 34), torneos y pasos de armas, juegos de cañas y sortijas, entradas, saraos... Los libros de caballerías se contaban entre sus lecturas preferidas, porque alimentaban esa nostalgia y, con frecuencia, también porque daban pie a esos entretenimientos, dejándose imitar y recrear en “ejercicios militares, o que lo parezcan” (II, 17).

»Don Quijote se proponía participar en las “famosas justas” que organizaba regularmente en Zaragoza la más notoria de las maestranzas y hermandades caballerescas, la cofradía de San Jorge (I, 52, y II, 4); allí, o en otras competiciones y festejos similares, podía haber entrado en liza, como muchos lo hicieron, disfrazado tras el nombre y las armas de “Palamedes”, “Branforte” o el “Caballero del Fénix”. Pero en una región como la Mancha, donde solo una mínima parte de la población era hidalgo —al revés que en el norte de la Península—, y en la soledad de su “lugar” no había ocasión para tales escapes imaginativos.

»Comprendemos que se diera tan apasionadamente a los libros de caballerías. Un humilde hidalgo como él no tenía más horizonte que el mantenimiento de su rango y, por ahí, la pervivencia del pasado. Los relatos caballerescos le ofrecían la visión quimérica, idealizada hasta el desatino, de un mundo en que un pequeño noble podía realizar las más estupendas hazañas y alcanzar las cimas más altas, conformando siempre la realidad de acuerdo con las virtudes y valores, de indudable atractivo (la justicia, el heroísmo, el amor, la belleza...), que teóricamente habían dado a los antepasados de don Quijote el *status* que ahora tan penosamente le tocaba a él preservar. [A Alonso Quijana], los libros de caballerías le hicieron enloquecer porque su temperamento lo favorecía. Pero también había razones para la sinrazón de dar por históricas las fantasías caballerescas y creer posible resucitarlas a la altura del 1600: a la ínfima nobleza en descomposición, la caballería andante de don Quijote le devolvía la libertad y la esperanza, haciéndola otra vez dueña de sí misma y otorgándole un papel de relieve en la sociedad: ascendía inmediatamente de grado al mismo protagonista, quien de *hidalgo* se convertía en *caballero* y ganaba el *don* que no tenía; y, en definitiva, recuperaba el pasado como presente y lo proponía como futuro».

Francisco Rico, *Tiempos del “Quijote”*, Acantilado, Barcelona, 2012, pp. 57-58.

1.3 Don Quijote, armado caballero con escarnio

«Tras una grotesca imitación de la sagrada ceremonia de la vela de las armas, el ventero se presta a la farsa de armar caballero a don Quijote. Lo más noble y elevado de la religiosa solemnidad de armar caballero queda ahora reducido y rebajado a una burla soez y miserable. [El episodio contiene] la clave de un decisivo equívoco en que se basa el *Quijote*, pues pone bien de manifiesto que el protagonista de la novela jamás fue caballero, aspecto que percibían bien los lectores del siglo XVII. Para este caso la antigua legislación española es bien clara y explícita. En la ley XII del título XXI de la Segunda de las *Partidas* del rey don Alfonso X el Sabio se legisla [que no puede ser caballero quien haya recibido alguna vez la caballería por escarnio, lo que podía suceder en tres casos: a) cuando el que armase caballero a otro no tuviese poder para hacerlo; b) cuando el que recibiese la caballería no pudiera recibirla por estar loco, ser muy pobre o alguna otra razón; y c) cuando alguien que tuviese derecho a ser caballero recibiese la caballería por escarnio a sabiendas de que la estaba recibiendo en son de burla]. Ya hemos visto que don Quijote recibió la caballería «por escarnio», como demuestra hasta la saciedad el episodio que comentamos, donde el ventero que le dio el espaldarazo no tenía [capacidad de armarlo caballero], y con sus burlas y farsa no hizo más que escarnecer “tan noble cosa como la caballería”. Don Quijote además quedaba excluido del acceso a la caballería por la segunda imposibilidad señalada por la ley, ya que [estaba loco y era pobre. Y también por la tercera], porque una vez recibió por escarnio la caballería. [...]

»Obsérvese que toda la novela transcurrirá acomodada a este equívoco inicial. Las personas sensatas que toparán con don Quijote comprenderán al punto que se trata de un loco que se figura que es caballero. [Solo los rústicos y los chiflados] se tomarán en serio la caballería del hidalgo manchego. Y también Sancho Panza, a pesar de su sentido común. Pero Cervantes ha sido muy hábil, y ha colocado el episodio del “armazón” de la caballería antes de que en la novela aparezca el escudero. Si Sancho hubiese estado en la venta cuando don Quijote fue armado hubiera visto la realidad: que aquello era venta y no castillo, que el ventero no era ningún castellano y que toda la escena fue una farsa».

Martín de Riquer, *Para leer a Cervantes*, Acantilado, Barcelona, 2003, pp. 128-130.

1.4 La función de Sancho Panza

«La idea primitiva de Cervantes era que Sancho fuese tonto. [Si el novelista inventó al escudero fue porque] el héroe literario necesita del “otro al lado”, que sea su confidente y cooperador. Sin alguien junto a él con quien hablar, las andanzas de un orate por la Mancha hubieran dado poco juego. [A Cervantes le hacían falta] dos conciencias compenetradas, pero en oposición dialéctica, de modo que una rebote en la otra, y permita revelar el pensamiento del personaje principal, dado que, normalmente, las miras del amo han de ser altas, sus hazañas valerosas y sus sentimientos elevados y sutiles. Pero ocurrió que a Cervantes le fue creciendo la figura del tonto, hasta hacerse tan importante como la de su señor. Y que este fue soltando lastre de locura hasta hacerse un tipo humano de la máxima trascendencia».

Fernando Lázaro Carreter, «Las voces del *Quijote*», en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición dirigida por Francisco Rico, Instituto Cervantes / Crítica, 1998, pp. XIX-XXXVII; p. XXXVI.

2

INTERPRETACIÓN Y TÉCNICA

2.1 La curación de don Quijote

«Don Quijote recobra el juicio por un breve espacio de tiempo antes de su muerte, y solo como consecuencia de una extraña enfermedad que le ataca “cuando él menos lo pensaba”, y cuya causa incluso el narrador desconoce: «O ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura, que le tuvo seis días en la cama». La locura de don Quijote desaparece de la misma manera repentina e inexplicable que había empezado, porque así como es imposible explicar totalmente las razones por las que Alonso Quijano llegó a creerse que era un caballero andante, también son extrañas las razones que le llevan a curarse. Sin embargo, sigue convencido hasta el último momento de que es posible llevar a cabo la

